

EL MORFEMA DEL GÉNERO EN LA CLASIFICACIÓN DE LOS DETERMINANTES DEL SISTEMA NOMINAL

Desde el punto de vista de la clasificación, se puede discutir sobre el género bajo dos aspectos: el de los temas (y en este caso se plantean especialmente problemas léxico-semánticos) y el de los morfemas (las posibilidades de combinación entre el tema y el morfema de género).

En la clasificación del sustantivo español se nota el carácter más estable de los morfemas de género en comparación con el latín; predomina la agrupación en función de la oposición *morfema cero*, -o para el masculino/-a para el femenino. No se excluyen las interferencias, pero hay menos interferencias que en latín. De este modo, el morfema -e no puede ser considerado clasificador porque no manifiesta preferencia por determinado género: *monte, timbre* (m)/*serie, llave* (f). Igualmente se comporta a veces el *morfema cero*: *papel, lápiz* (m)/*ciudad, virtud* (f).

En italiano, el valor de índice clasificador en la estructura gramatical nominal —desde nuestro punto de vista— lo tienen especialmente los morfemas -o/-a (m/f).

En rumano, los morfemas marcan en mayor medida el término femenino; éste tiene más morfemas específicos: -i, -á, -ea.

El masculino y el femenino, bajo este aspecto, se hallan casi en relaciones de igualdad en español e italiano.

El francés no emplea generalmente la marca morfemática de género. **En rumano, hay pocos casos en que la clasificación de un sustantivo, según el género, se pueda hacer sólo sintagmáticamente;** en función de los cambios (transformaciones) de la realidad social —la aparición de los nuevos términos— los sustantivos diferencian el sexo mediante morfemas o sufijos (*cosmonaut/cosmonauta*).

Resulta de aquí que el grado de formalización en la organización del sistema de morfemas del género está mejor realizado en los idiomas rumano, español e italiano, y en relación discontinua en francés. En cuanto al francés, como se ha dicho ya, la marca de género es inexistente en proporción del 90 por 100.

El mantenimiento —a nivel románico, especialmente occidental— del carácter difuso de unos morfemas (el mismo morfema para más términos de la correlación de género) explica en gran medida la gran frecuencia del artículo y el desarrollo de las relaciones de determinación, en comparación con el latín.

El rumano destaca por una gramaticalización más rigurosa, en el sentido de que guarda una mayor homogeneidad en los sistemas de morfemas.

Generalmente, en la mayoría de los idiomas románicos, los morfemas gramaticales no soportan variaciones fonéticas. La relación riplaciva entre los formantes m/f resuelve sólo la gramaticalización de las diferencias de sexo de los animados¹.

En rumano, el animado y el inanimado no presentan relaciones de conmutación; por esto, para los inanimados, el morfema de género se presta sobre todo a una explotación no gramatical (es decir, semántico-éxica).

Por lo demás, también los otros idiomas románicos se manifiestan del mismo modo, pero, principalmente, no mediante los morfemas del inanimado, sino, especialmente, mediante las posibilidades que ofrecen varios esquemas de combinación con el artículo (por ejemplo, en español, la oposición *la capital el capital*).

Por consiguiente, en las lenguas románicas, los morfemas de los animados poseen una eficacia gramatical más precisa y más concluyente que los de los inanimados.

En alemán, la representación semántica, según los géneros, está acompañada también por una repartición de los morfemas que precisa sus funciones gramaticales por medio de una clasificación más unitaria. En cambio, otro idioma germánico, el inglés, ya no utiliza el morfema de género como clasificador del sustantivo sino en muy pocos casos y sólo para los animados: *tiger/tigress, lion/lioness*, etc. En los demás casos, el género no se manifiesta como una categoría gramatical, sino como una categoría léxico-semántica².

En ruso, el morfema de género está marcado no tanto en el «título» de un sustantivo —el nominativo—, sino en sus variantes flexionales —los casos. Hay que tener en cuenta que 210 sustantivos —oficialmente—, pero en realidad hay muchos más en el habla común, prefieren formas únicas que suspenden la oposición del género.

Al contrario, los idiomas románicos, especialmente el rumano, se caracterizan cada vez más por la intolerancia frente a este tipo de nombre sustantivo.

Por lo tanto, el morfema de género con función de clasificador se

¹ Cf., también *Quelques remarques sur la flexion nominale romane* S.R.L.R., Bucarest, 1970, p. 4: «...un seul changement de formants produit un seul changement dans le contenu...»

² La expresión léxica del género es probablemente una categoría común indoeuropea (existe también en los idiomas germánicos y eslavos).

ha modificado en las lenguas románicas; en comparación con el latín, ganó en precisión y especificidad, pero mantuvo la diferencia A/I, que se valoró en el proceso de formalización.

El francés constituye una excepción y las principales causas de esta situación son las fonéticas.

La ampliación del papel del morfema de género en los aspectos románicos modernos separa el área románica tanto de algunos dominios germánicos (el inglés), como de los eslavos.

Igual que en latín, los adjetivos españoles muestran evidentemente el carácter específico de los morfemas del género.

Aunque existen también adjetivos con *morfema cero* o *-e* para el masculino y el femenino (*joven, grande*), la mayoría de los adjetivos manifiestan su preferencia por dos morfemas del sustantivo: *-o* para el masculino y *-a* para el femenino (*bueno, buena, hermoso/hermosa, negro/negra, etcétera*).

En cuanto a los pronombres personales, sólo algunas personas tienen morfemas de género (*cero/-a, -o/-a*): *él/ella, ellos/ellas, nosotros/nosotras, vosotros/vosotras*).

El morfema de género se refleja en la oposición *-e/-a* para los adjetivos demostrativos (*este/esta, ese/esa*), o *cero/-a* (*aquel/aquella*). Los pronombres demostrativos poseen un tercer término, el «neutro»: aquí la oposición de los morfemas es *-e/-a/-o* (*éste/ésta/esto; ése/ésa/eso; aquél/aquella/aquello*); a las formas del neutro singular no corresponden formas propias de plural. Las mismas oposiciones entre los morfemas de género (*-o/-a; cero/-a*) aparecen también en los posesivos. En los adjetivos posesivos la oposición de género aparece sólo cuando las formas posesivas están reemplazadas por pronombres personales acompañados por la preposición *de*:

	el padre de él
<i>su padre</i>	el padre de ella
	el padre de ellos
	el padre de ellas, etc.

El morfema de género bajo la forma *-o/-a* se realiza en la agrupación de unos indefinidos, por ejemplo: *uno/una, todo/toda, cierto/cierta, etcétera*; la misma situación se da en algunas formas relativas-interrogativas (*cuyo/cuya*), o en los numerales ordinales (*primero/primera*).

En italiano, en los adjetivos predomina la oposición *-o/-a* (*buono/*

buona). El morfema *-e* (m+f) --*grande*-- no puede tener en la misma medida la función de clasificador porque continúa el mismo tipo de adjetivos del latín, donde *-e* era sólo la marca de los inanimados. En los numerales se observa la misma oposición (*primo/prima*): lo mismo para los demostrativos (*questo/questa*), los posesivos (*mio/mia*), los indefinidos (*altro/altra*). El morfema del género aparece en las personas tercera y sexta de los pronombres personales (*egli/ella, esso/essa, lui/lei, essi/esse, loro/elle*). En rumano, la situación de los adjetivos desde este punto de vista es más sencilla que la de los sustantivos. Los morfemas *cero* y *-u* se manifiestan especialmente en el masculino y neutro (*alb, negru*), y *ă, -ie* al femenino (*albă, roșie*): el morfema *-e* es común para todas las formas de género (*verde, dulce, mare*). Como en otros idiomas románicos, el género se manifiesta en los pronombres personales, especialmente las personas tercera y sexta (vd. también las explicaciones de A. Martinet sobre el desarrollo de la oposición m/f en indoeuropeo); lo mismo ocurre en cuanto a algunos pronombres de cortesía (*dînsul/dînsa, dumnealui/dumneaei*). Igualmente, el género se expresa por medio de morfemas en algunos pronombres posesivos: *meu/mea, nostru/noastră*, etcétera —la oposición *-u/-a, -ă*. En cuanto a los pronombres demostrativos, la oposición es *cero/-ă, a: acest/această, acel/aceea*: para las formas *acesta/aceasta* el morfema no tiene función de clasificador y la diferencia se expresa mediante determinadas variantes fonéticas internas (la oposición vocal/diptongo) o por medio de la relación riplaciva entre *lle*.

En cuanto a los pronombres y adjetivos relativos-interrogativos, el género se manifiesta sólo bajo la forma A/I —como ocurre generalmente en la mayoría de las lenguas románicas (*cine/ce*) y se trata sobre todo de una oposición léxica. En algunos de los pronombres indefinidos el género está marcado por los morfemas y variantes fonéticas del tema: *alt/altă, tot/toată*, etc.; en otros indefinidos se marca sólo la oposición A/I (*cineva/ceva, nimeni/nimic*). En los numerales cardinales, el morfema de género se identifica en el caso de la oposición *unu/una, un/o* y en los ordinales sólo en *întîiul/întîia, primul/prima* (los demás ordinales marcan el género por medio de la doble articulación en el numeral colectivo); la oposición de género se da sólo en el plural (*amîndoi/amîndouă*). En lo que concierne al verbo, solamente las formas participiales (la voz pasiva) tienen la marca del género (subordinados a la oposición de género), cuando se comportan como adjetivos.

En francés, el morfema de género se realiza como índice de agrupación en determinado número de formas verbales (la oposición *cero/cons.* en

unos participios que pueden funcionar también como adjetivos): *dit/dite*, *écrit/écrite* y los derivados; *frit/frite*, *fait/faite*, etcétera ³.

De los hechos lingüísticos que acabamos de enumerar, resulta que se ha ampliado el papel clasificador del morfema del género de los determinantes del sintagma nominal románico en comparación con el sustantivo.

Este papel se realiza de modo más unitario, más homogéneo en los elementos secundarios, no nucleares, del sintagma nominal.

En alemán, los morfemas de género de los adjetivos están valorados sólo por la declinación «fuerte» (cf. *ein guter Lehrer -m-/eine gute Mutter -f-/ein gutes Buch -n-*). En la flexión del adjetivo, la aparición de los morfemas de género está condicionada generalmente por los elementos con los cuales entra en relación ⁴. En cuanto al pronombre personal, el género está marcado en la tercera persona, pero no en el nivel morfológico, sino léxico ⁵; en el nivel morfológico, vuelve a aparecer en los demostrativos, en los relativos (sing.), en los posesivos e indefinidos ⁶. Pero en los pronombres interrogativos se mantiene sólo la oposición A I⁷, igual que en la mayoría de las lenguas románicas (*wer/was*). La correlación de género se suspende en los reflexivos: *mir*, *dir*, etcétera.

En inglés, el artículo no se relaciona con el género (como tampoco con el número). El artículo determinado *the* es universal y los indeterminados *a*, *an* se emplean en función de las relaciones fonéticas que se establecen con el sonido inicial de la palabra a que precede. Al contrario, en las lenguas románicas, el artículo es una de las marcas más constantes del género.

³ La más constante marca del género en Rumania es el artículo; por ejemplo, compárese en español: a) *cantante*, *artista* · m · f; b) *feliz cantante*, *feliz artista* · m · f; c) *un feliz cantante* · m · f / *una feliz cantante* · f, *un feliz artista* · m / *una feliz artista* · f. La explicación reside en hechos que pertenecen a la diacronía: mientras que el nombre sustantivo y el adjetivo románicos guardaron a veces formas «aberrantes», el artículo es una creación románica, adaptada a determinadas necesidades objetivas específicas al dominio neo-latino, como consecuencia de una cadena de procesos lingüísticos (internos y externos) sólo el rumano unifica las formas de m · f (sing.) y f · n (pl.).

El ruso tiene una sola forma para el masculino y el neutro; el inglés neutralizó la oposición de género incluso en cuanto al artículo.

⁴ Por ejemplo, el morfema del género se neutraliza en contacto con el artículo determinado o con un pronombre que se parece a aquél: *der, dieser, jener gute Vater* · m / *die, diese, jene gute Mutter* · f; *das, dieses, jenes gute Buch* · n.

⁵ Cf. *Er*, *sie*, *es*.

⁶ *Dieser/diese/dieses, welcher/welche/welches, mein/meine/mein, einer/eine/eines*.

⁷ Todas las categorías de determinantes del alemán reflejan una situación de interdependencia entre las variaciones específicamente nominales —género, número, caso—: parece que los idiomas románicos —excepto el rumano— no guardaron la misma relación de condicionarse recíprocamente —prevalece la categoría del número— de aquí procede probablemente la menor eficacia del morfema de género, como índice clasificador, del sustantivo.

No sólo en francés —donde predominan los medios sintagmáticos para expresar el género— se nota la función de diferenciación del artículo, sino también en otros idiomas románicos, que se caracterizan por una estabilidad mayor de la relación entre el lexema y el morfema de género. Esta evolución procede de unas necesidades objetivas específicas (por ejemplo, la pérdida de la flexión analítica, las neutralizaciones fonéticas del francés), como consecuencia de toda una cadena de procesos lingüísticos que ya mentamos antes.

En inglés, el adjetivo está en la misma situación: *good, nice* = m + f⁸. En los pronombres personales, el género aparece en la tercera persona, pero también al nivel léxico (*he/she/it*). El término neutro *it* funciona sólo pocas veces como personal; normalmente, aparece sea con sentido demostrativo⁹, sea con valor impersonal¹⁰. La misma oposición —en la tercera persona— aparece en los reflexivos (*himself/herself/itself*).

Los numerales no conciertan nunca en género; tampoco las formas verbales participiales —o componentes de la voz pasiva—, así como ocurre algunas veces en las lenguas románicas y muy a menudo en ruso.

En ruso, el adjetivo tiene generalmente tres formas de género, igual que unos numerales, el pronombre personal de tercera persona y los posesivos. Los morfemas de género aparecen también en la flexión verbal —en el pretérito.

OBSERVACIONES

En los idiomas románicos, al igual que en latín, la función predominante del morfema de género es más evidente en los determinantes. El cuadro románico aparece más unitario bajo este aspecto; por ejemplo, en español predominan las clases de determinantes en las cuales la oposición de género se manifiesta por medio de los morfemas *cero/-a, -o/-a*. Generalmente, se encuentra la misma situación en italiano, rumano y portugués.

Incluso el francés conoce determinado desarrollo del papel del morfema de género en la clasificación de los determinantes (cf. unas formas verbales con funciones adjetivales).

El ruso mantiene formas de género para los adjetivos; el inglés, en

⁸ Las formas de plural reflejan el paso a otra categoría gramatical (adj. *good*/subst. *the goods* «los bienes»).

⁹ *Who's making that terrible noise? It's the children!*

¹⁰ *It's five o'clock; it is snowing!*

cambio, las suspende y el alemán las mantiene para los adjetivos sólo en la declinación «fuerte», así como para algunos demostrativos, posesivos e indefinidos.

Por lo tanto, se puede afirmar que la función de clasificador del morfema de género en los idiomas románicos se realiza preferentemente en los elementos secundarios del sintagma nominal y en los pronombres.

ECATERINA GOGA

Universidad de Bucarest